
DISCURSO

pronunciado por el doctor Arcadio Forero, en el banquete ofrecido al Profesor Jorge E. Cavalier, en el Club Médico, con motivo de su designación para Decano de la Facultad de Medicina.

Señor Doctor Cavalier. Apreciados colegas:

Ciertamente que jamás será suficiente mi agradecimiento por el honor que me habéis hecho al elegirme Presidente del Club; porque esta designación me proporciona oportunidades como la presente, de hacer un brindis para mí tan honroso y tan satisfactorio. Porque si bien es cierto que mi modesta palabra no me permitirá cumplir a cabalidad con mi deber, comprendo que tratándose de una fiesta íntima y de camaradería como la presente, tanto el festejado como mis representados se conformarán con un brindis sencillo, pero saturado de sinceridad. Atenido a esta consideración, asumo personalmente el cumplimiento de esta misión.

Fiesta íntima es ésta, expresión de amistad y de cariño. De esa sagrada amistad que entre nosotros los profesionales de la Medicina adquiere una consistencia inquebrantable: porque ha surgido de una penosa gestación, en la común frecuentación de repugnantes anfiteatros, conmovedoras salas hospitalarias y afanosas aulas; se ha fortalecido en la común cosecha de satisfacciones profesionales, amargadas por torturantes inquietudes y por frecuentes ingratitudes humanas, y que ha adquirido, en fin, su firmeza diamantina en nuestro común desvelo por aliviar al sufrimiento de nuestros semejantes. Es sin duda este último fundamento el que la hace flotar incólume entre nosotros, a despecho de las inherentes pasiones humanas.

Y si el aprecio que os profesamos es el fruto de esta tan bien templada amistad, ha sido íntima, por consiguiente, nuestra satisfacción por la merecida distinción que el Rector de la Universidad y el Consejo Superior Universitario os han discernido.

Acertada y merecida designación para quien desde su vida estudiantil tuvo actitud tan destacada y afrontó con todo éxito las pruebas de los

concursos para diferentes cargos honoríficos dentro de la Facultad; para quien ha ejercido la profesión con lujo de caballerosidad, de competencia y lucimiento; para quien se ha distinguido por su actuación en la Academia con trabajos científicos, informes, participación en las discusiones; para quien la Cruz Roja Nacional a llevado a su Presidencia en dos ocasiones; para quien ha sido fundador o miembro prestante de diferentes asociaciones médicas nacionales y que sea miembro del Comité Nacional de la Federación Médica Colombiana; para quien, con numerosos trabajos científicos, ha ilustrado no sólo a la Academia sino a diferentes asociaciones médicas a la Cruz Roja Nacional, a entidades oficiales varias y ha honrado las páginas de la Revista Médica de Bogotá y de la Revista de la Facultad de Medicina; para quien ha sido delegado del Gobierno Nacional al Congreso Clínico del Colegio Americano de Cirujanos, reunido en Boston y a la Reciente Conferencia Sanitaria Panamericana reunida en esta ciudad; para quien, en fin, como Fundador y Director del Instituto de Higiene social de Cundinamarca, ha llevado a cabo, con un entusiasmo ejemplar y con un tesón sin igual, una labor cuyos resultados, en el breve plazo de su fundación, ya lo hacen acreedor a la gratitud nacional.

Ostenta, pues, el doctor Cavelier, una brillante hoja de servicios que lo hacen acreedor a regir los destinos de la Facultad. Pero él tiene a más vinculaciones profundas con la institución, que le permitirán apreciar sin dificultad el conjunto de sus necesidades. Durante varios años ha llevado a cabo una eficiente labor como Director Científico de la Biblioteca y como Director de LA REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA; ha sido miembro del Consejo de Tesis; Miembro del Consejo Directivo; Profesor Interino de Urología y Titular de Patología Quirúrgica. La Facultad le ha conferido además el honor de representarla en el Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, reunido en Guayaquil, en el Congreso de Educación Médica de Chicago, en el Congreso Médico Panamericano de Cartagena.

El que como yo, desde que recibió el Diploma que le ha permitido una lucha decorosa por la vida en este y otros países, no ha conservado con la Facultad de Medicina, más vinculación que la del hijo agradecido con quien nutrió su cerebro y le imbuyó una sana ética, que constituye su mayor orgullo, no pretenderá haceros sugerencias ningunas respecto de vuestros programas de acción; pero tengo la convicción de que ya en nuestra mente bullen ideas de renovación y de adelanto, que mediante vuestro espíritu emprendedor, vuestra inquebrantable constancia, vuestra firmeza de voluntad, vuestro gran amor por la Facultad, transformaréis en realidades, a pesar de las resistencias que encuentra en general toda iniciativa de progreso.

Pueda ser que los poderes públicos, conscientes de estas cualidades, ocurran en vuestro apoyo y, con disposiciones favorables y apropiaciones presupuestales adecuadas, os faciliten realizaciones. Con vuestro extraor-

dinario dón de gentes encontraréis vía amplia y voluntades dispuestas a ayudaros, dentro del personal docente y ambiente dócil y favorable dentro del estudiantado.

Quiero que se me permita en esta ocasión, ya que mi mismo alejamiento de la Facultad de Medicina no me brindará otra oportunidad de hacerlo, el formular dos deseos en pro de la misma: el primero es el de la creación de un curso intenso de idioma alemán en el año preparatorio, a fin de que los estudiosos puedan seguir cultivando el estudio de esa lengua y aprovechar de la caudalosa literatura médica alemana y del manantial científico, de valor incontrovertible, de las clínicas de las ciudades que hablan ese idioma. El segundo es el de la separación de la Clínica Oftalmológica de la de Oto-rimo-laringología, para que nuestra Facultad se ponga a tono con las de otras ciudades de igual o menor importancia que nuestra capital, en la enseñanza de estas dos importantes ramas de la Medicina.

Señor doctor Cavelier: Los miembros del Club Médico, que con tanto agrdao ven vuestra caballerosa presencia en sus salones y cuya estimación habéis sabido captar con vuestra simpatía, los mismos que en ocasión de acierto os elevan al puesto de distinción que inmerecidamente hoy ocupo, hacen fervientes votos porque vuestra actuación como Decano de esa Facultad de Medicina que todos veneramos como a nuestra madre espiritual, sea acertada, próspera y sin tropiezos, para satisfacción de los que os apreciamos, para honor vuestro, para bien de la Institución que regis y para honra de la Patria misma.

He dicho.

